

«Ha sido una respuesta a la política autonómica del PSOE»

Barcelona. **Francisco Marhuenda**

Los resultados catalanes, no por esperados en cierta forma, han dejado de ser sorprendentes. Los votantes convergentes fueron los que inclinaron la balanza a favor del «no», como una forma de votar contra el Gobierno. Es evidente, después de analizar los resultados en las diferentes poblaciones catalanas, que una parte importante del «no» nada tiene que ver con posiciones antitótánicas, cualquier intento por parte de esos grupos de capitalizar ese rechazo mayoritario a la postura gubernamental, no estaría de acuerdo a la realidad.

Era realmente difícil pedir a una parte importante del electorado catalán, que siempre ha sido otanista, que apoyara una consulta en la que no se sentían implicados y que consideraban, además, un problema socialista más que una cuestión de Estado. A ello habría que añadir el rechazo que la posición socialista respecto a Cataluña y su autonomía levanta en el principado. El principal grupo, CiU, decidió dar libertad de voto a sus militantes, así como a todos aquellos sectores que tradicionalmente se sienten identificados con el nacionalismo moderado.

La posición de Miguel Roca a este respecto fue muy clara desde el inicio de la campaña, CiU no se sentía vinculada con el referéndum, su posición histórica era claramente europeísta y era, ahora, el PSOE quien modificaba su posición hacia los planteamientos que CiU ha venido defendiendo desde su fundación. Todo ello hacía pensar que una buena parte de militantes, así como los votantes tradicionales de Convergencia se podían orientar hacia un claro voto de castigo.

Por su parte, el delegado del Gobierno en Cataluña, Francesc Martí i Jusmet, declaró que «a pesar del resultado del referéndum con la victoria del "no" en Cataluña, no es cierto que esta Comunidad autónoma sea más antiatlantista que el resto de España. Esta es una interpretación errónea que podría hacerse desde el exterior. Lo que se ha producido aquí es otra dinámica».

«Yo no diría que el voto de Convergencia i Unió ha sido un voto de castigo para el Gobierno. Un voto de castigo es el de aquel votante que anteriormente votaba socialista y ahora ha dejado de apoyar al Gobierno. De éstos, los ha habido. Pero los de Convergencia i Unió nunca habían votado a los socialistas.»

El delegado del Gobierno considera que los motivos por los cuales este votante convergente ahora ha dicho «no» son, básicamente, «porque no ha votado en clave de lo que se pedía en el referéndum, es decir, la posición respecto a la Alianza Atlántica, sino en clave de política interior de España».

«Creo que es una muestra también del aislamiento que en algunas partes de Cataluña se tiene de lo que es la política de Estado. Ha sido un voto visceral de partido.»